

EL SALAMANQUINO

PERIÓDICO DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este periódico, al cual se suscribe en Salamanca á 4 rs. al mes en las librerías de *D. Juan José Moran y D. Domingo Blanco*, y 5 rs. fuera franco de porte en las principales del reino, se publicará una vez cada semana.

HISTORIA NATURAL.

Consideraciones sobre el hombre y el género humano.

El conocimiento del globo que vivimos, del aire que respiramos, de los animales que nos rodean, de las producciones que nos rinde la tierra, el de los astros que durante la noche y el día derraman á torrentes el calor y la luz sobre nosotros, es un conocimiento con el cual pueden compararse muy pocos, así en utilidad como en belleza: y habiéndonos propuesto escribir una série de artículos sobre los puntos mas interesantes de la Historia natural, hemos creído deber empezar por el hombre, que es el ser mas noble y distinguido de esta parte de la creacion que se halla mas inmediata á nuestros alcances.

Al hablar de él muchos naturalistas le atribuyen como individuo los caracteres y propiedades que pertenecen á su especie; huyendo nosotros de cometer este error, presentaremos primero el cuadro de los caracteres del hombre, y discurriremos luego sobre el género humano.

Los animales se dividen en vertebrados é invertebrados; y los vertebrados en mamíferos, aves, reptiles y peces.

El hombre pertenece á los vertebrados mamíferos, y forma el único género del orden *bimanos*.—Su talla es de cinco pies:—pasa nueve meses en el útero materno:—tiene una larga infancia:—está dotado de instinto:—es niño hasta los 7 años, en que pierde los dientes de leche:—muchacha

cho á los 10:—puber á los 14:—hombre á los 25:—viejo á los 60:—caduco á los 80:—su vida ordinaria es de 45 años, y puede esceder de un siglo:—es frugívoro ó mas bien omnívoro:—tiene 8 dientes incisivos, 4 caninos y 20 molares rectos y contiguos todos unos á otros:—el ángulo facial de cerca de 90º:—la piel desnuda, escepto la de la cabeza:—las manos con uñas aplastadas y con pulgares oponentes. —Es cosmopolita, —sociable, —inteligente, —moral:—comunica sus sentimientos y pensamientos á sus semejantes:—es religioso:—La talla de su hembra es menor:—su constitucion mas delicada y graciosa:—la pelvis y el torax tienen desarrollos contrapuestos en los dos sexos:—la muger es mas afectiva; pero menos inteligente. —La especie humana, ó mas bien el género humano, presenta cuatro razas principales. —1.ª La árabe caucasiana, que habita la Europa, el África septentrional y el Asia occidental. —2.ª La mongólica ó amarilla, que habita la China, el Japon, las dos Indias y el Archipiélago Índico: la raza hiperbórea es tenida por una degradacion de esta. —3.ª La negra, que puebla el África trasatlántica. —4.ª La cobriza, que vive en América:—la raza de los Albinos, cuyos restos viven en África como trogloditas, está amenazada de un completo estermínio:—entre todas componen un total de 900 millones de individuos próximamente.

Las tradiciones de todos los pueblos estan conformes en que Dios entregó á la primera pareja de nuestra especie el globo

terrestre en un estado incomparablemente mejor, y tambien lo estan en que despues de su caída se encontró el hombre en medio de una naturaleza madrastra, con una piel delicada, una organizacion muy endeble y un espíritu muy curioso. La Historia natural, que no suministra como en el siglo pasado argumentos al Ateismo, demuestra que el género humano no tiene mas antigüedad que la que le da el Génesis; y la historia universal lo confirma; supuesto que es falsa la antigüedad de los pueblos indio y chino, que hácia la guerra de Troya la Grecia y el Asia menor eran semibárbaras todavía, y que el Egipto y la Palestina lucian únicamente con alguna civilizacion.

El habitante acomodado de nuestras ciudades no se hace seguramente cargo de las zozobras y peligros que por muchos siglos debieron sufrir los primeros individuos de nuestra especie antes de tomar formal posesion de la tierra, mientras que el filósofo se asombra de cómo ha podido el género humano esparcirse por ella, dominar las criaturas que la habitan y mandar como señor. Pues bien, ya lo hemos dicho en otra parte, el rayo de inteligencia que brilla en la frente del hombre, el dominio del hierro y del fuego, y sin duda una proteccion del cielo, tanto mas eficaz cuanto mas tierna estaba la sociedad humana, esplican estos misterios.

Echando una mirada retrospectiva á la historia de nuestra especie, la vemos venir al través de los siglos mas fuerte, mas numerosa, á pesar de la muerte á que sus individuos estan sujetos, de las injurias de la naturaleza, de las pestes y de las guerras, como un río que, habiendo empezado por el hilillo de una escondida fuente, va acrecentando su caudal en las vastas regiones que recorre, á pesar de los poderosos obstáculos que se le oponen y de las muchas aguas que prodiga, y desemboca ancho y profundo en los senos inmensos del mar con magestuosísima corriente.

Sin duda es bello, es sublime este imponente espectáculo; pero ¿cuántos traba-

jos, cuántos quebrantos no ha padecido el linaje humano antes de llegar á tan alto grado de poder? En los primeros tiempos unos pocos hombres tuvieron que conquistar los bosques á los tigres y á los rabiosos leones en encarnizados combates, tuvieron que arrojar de los pantanos falanges de venenosas serpientes, que hacer la guerra á los cocodrilos y á los enormes boas en las orillas de los grandes rios, que precaverse de las inundaciones de estos como en el Egipto y en la India, que descuajar los montes, que laborear la tierra con groseros instrumentos, que domar las bestias unas por otras, que procurarse vestidos y que esponerse al furor de los mares en débiles barquichuelos, desafiando la voracidad de los monstruos que cruzan sus espantosos abismos.

Pues bien, la sociedad ha hecho estos prodigios; hay mas poder en la union de dos hombres que el esfuerzo numérico que resulta de la suma de los dos: este poder crece de un modo inconcebible para el que conoce la debilidad humana con la union de un gran número, y está visto por lo que hemos dicho que el poder de la sociedad es como un trasunto del poderío de Dios. Mas de una vez han contrariado los hombres estas leyes providenciales: germinan en el seno de la sociedad malas tendencias, como se desenvuelven perversas inclinaciones en el corazon de los hombres: los pueblos se han estrellado contra los pueblos, los tiranos han hecho retroceder la civilizacion y el furor de las guerras ha desolado vastísimas comarcas: entonces han vuelto las fieras rugiendo á hacer su manida en ellas, las serpientes han tomado posesion de los jardines de los reyes, como en Babilonia, y los bosques se han adelantado hasta las plazas públicas de las ciudades mas populosas y una naturaleza salvaje ha borrado hasta las huellas de los prodigios que la sociedad humana añadia á las maravillas de la creacion.

Y mas de una vez, quizá por un decreto del cielo, las invasiones bárbaras han podado desapiadadamente al género humano entregado á una corrupcion espanto-

sa: por eso se le vió en los siglos medios, asombrado primero, pensativo luego y como parado en su inmensa tarea; mientras que reparadas y acumuladas sus fuerzas en otros, como en el siglo XV, ha hecho esfuerzos mas que naturales, sin que hubiese empresas superiores á sus pensamientos.

Hoy mismo, con el precioso depósito de conocimientos y bienes de todas las generaciones, está organizado el género humano como un ejército innumerable por toda la redondez de la tierra; mas no como un ejército que invade, sino como un ejército que asegura y beneficia su gloriosa conquista. Unos piensan y otros trabajan. De los puertos de Inglaterra, de Holanda, de Francia y de los Estados-Unidos salen todos los años numerosas escuadras á pescar el bacalao á los bancos de Terranova; otras marchan á harponear la gigantesca ballena á los mares circumpolares: muchos hombres recogen las perlas en el fondo del Golfo Pérsico: otros entresacan los metales preciosos de las entrañas del globo, ó buscan los diamantes en las tierras del Brasil y de Golconda. Muchísimos laborean el hierro, y benefician sus minas y las hulleras inagotables. En España, en Sicilia, en Berbería y en los Estados-Unidos se cultivan los cereales en una escala inmensa; en Cuba la rica caña de azucar y el tabaco, que es ya una necesidad para toda la especie humana. En Caracas se recoge el cacao; el añil en muchas de las Antillas; la cochinilla, que es un insecto del Nopal, y que sirve para teñir de púrpura, en Méjico; la quina en el Perú; la lana y la seda en muchas partes: ¿quién es capaz de enumerar todas las riquezas que el hombre saca de la naturaleza, ya bruta, ya civilizada por sus cuidados? ¿Quién es capaz de rasguear la historia de los adelantamientos de nuestra industria, que hace servir á sus fines á casi todos los agentes naturales.

El comercio viene luego por las tierras y por los mares á cambiar lo sobrante de unos países con lo de otros, mas no ya con la lentitud del asno, del mulo ó del camello, ó en bajeles endebles, como los de los

tirios, cartagineses y griegos, sino en hileras de coches arrastrados por el vapor, ó en soberbios navíos preñados de rayos, dirigidos por la brújula, y con una independencia absoluta de la vaguedad de los vientos. Ni hay apenas isla desierta, ni rincón en nuestro planeta que no haya visitado la curiosidad humana aguijoneada por su glorioso saber: de este modo se han puesto en relacion todas las gentes unas con otras, tendiendo visiblemente el género humano á formar una sola familia extendida por toda la tierra.

Y desgraciada la especie humana si no obedeciese á esta inquietud, á esta sed de progreso que la atormenta: la naturaleza con sus frutos salvajes, con sus cohortes de animales dañinos, con todas sus legiones de insectos vendría á deshacer nuestra obra y á esterminarnos. En el alcázar abandonado las carcomas pulverizan las maderas, enjambres de roedores criban las paredes, las yedras y los musgos deshacen las junturas de los sillares mas pesados y la inclemencia del temporal completa la ruina. Energía y perseverancia incansables necesitamos si hemos de ser los reyes y reguladores de la tierra.

Influimos, pues, tanto sobre todo lo que nos rodea, como los seres que nos circundan influyen en nosotros: los países no habitados llegan á hacerse inhabitables, mejoramos y quebrantamos con los plantíos el ímpetu de los vientos, hacemos perder la aspereza á los climas y hasta el calor y la luz se sujetan á nuestras mejoras: regularizamos y canalizamos los ríos, enfrenamos con diques poderosos la furia de los mares, y desecando los pantanos les hacemos rendir copiosísimas cosechas. Sin embargo, no todos los hombres acuden con el mismo esfuerzo á la tarea común. La raza negra es esclava, bruta y apasionada; la mongólica se mantiene inmóvil en su floja cultura; la cobriza es tan inquieta como perezosa; mientras que la blanca, mas inteligente que las otras, marcha casi sola al frente de la civilización, y empuja con heroico esfuerzo los adelantamientos de las ciencias y de las artes, los

descubrimientos y los destinos del género humano.

Finalmente, mientras los demas animales miran á la tierra, se nos ha dado á nosotros la estacion recta, se nos ha dado levantar los ojos al cielo, mirar con un semblante enternecido los astros resplandecientes que giran en la inmensidad del espacio, y alcanzar algunas de las leyes que los agitan; contemplar los millones de mundos que tachonan el firmamento, y saludar con un corazon afectuoso al Dispensador de todos los bienes: aqui campea la moralidad del hombre, que es el carácter que le distingue de todos los animales. Es muy tierno amar á los demas, y perpetuar la raza con hijos inteligentes y bien educados; es muy santo el amparo del desvalimiento y de la desgracia; es muy justo el respeto de los derechos ajenos y son muy gratos los sacrificios que hacemos por la patria. En el cultivo de estos sentimientos es donde templamos el corazon, y cobramos las fuerzas necesarias para mandar en la tierra. No hay accion virtuosa que no nos recuerde que el hombre, mas que animal, es un semi-dios caído. — *Manuel Hermenegildo Dávila.*

PROLEGOMENOS DEL DERECHO.

Introduccion.

Campo vastísimo ha de recorrer el que, deseando condecorarse con el nombre de juriconsulto, aspire á defender con honra los intereses de la Justicia. La ciencia del Derecho no está encerrada dentro del círculo de la ley escrita; la Filosofía, la Filología y la Historia ofrecen un cuadro magnífico que el juriconsulto debe estudiar profundamente, y son el sublime pórtico del edificio de la Ley. Por eso los juriconsultos romanos definieron la Jurisprudencia *el conocimiento de las cosas divinas y humanas, ciencia de lo justo y de lo injusto.* Las páginas de los códigos estan mudas cuando la antorcha de la Filosofía no ilumina la senda penosa que ha de seguir el que se dedica á esplotar las riquezas que encierran, y mudas se hallan tambien cuando la luz de la His-

toria no esclarece las densas nieblas de lo pasado, y no revela el espíritu de los legisladores poniendo de manifiesto sus ideas, sus deseos y sus esperanzas. Sumergida en profunda y tenebrosa oscuridad la Europa del siglo XII, vió el primer albor de la ciencia jurídica moderna, cuando Irnerio y los demas glosadores dieron á conocer al mundo la obra de Justiniano. Rudos é incultos fueron los trabajos de estos hombres tan despreciados del siglo XVIII; grandes sin embargo son los servicios que han hecho á la ciencia; y si no pudieron penetrar el espíritu de Roma, culpa fue de los tiempos que alcanzaron, y no de la pequeñez de sus talentos. En el siglo XVI la inteligencia ocupó uno de los primeros lugares entre los elementos de la civilizacion, y el Derecho se elevó á una esfera mas alta que en los siglos precedentes. A la exégesis tímida de los glosadores sucedieron los brillantes comentarios de Alciato y de Cujacio, y la antigua Roma resucitó en medio de la Francia con toda su rica variedad, y con el hermoso y puro colorido que la ciencia del Derecho recibiera de los Papinianos y Modestinos. La Filología y la Historia derramaron sus tesoros sobre la Jurisprudencia; empero en este cuadro se descubren dos pedestales, la estatua de la Historia ocupa el uno, el otro se encuentra vacío. La Filosofía no habia penetrado aun en el Derecho, y la ciencia estaba incompleta.

El siglo XVIII, siglo innovador y altanero, hizo de la razon una divinidad, y redujo á polvo venerandas instituciones, que, apoyadas en el prestigio del tiempo, encerraban entre su carcoma poderosos elementos de progreso y de civilizacion. El siglo XVIII era enemigo de la Historia, y haciendo el apoteosis de la Filosofía, arrancó los eslabones que enlazan lo presente con lo pasado, y se lanzó en un porvenir inseguro, por el que la generacion actual va entrando llena de terribles y desconsoladores presentimientos. La Filosofía se arrogó un poder absoluto y omnímodo en la ciencia del Derecho, y la Legislacion romana, que ha servido de base á las Legislaciones modernas, y que con su unidad y grandeza contribuyó al hundimiento del Feudalismo, se miró como un espantoso caos, del que era preciso salir para poder reorganizar las sociedades. El siglo presente, siglo sombrío y de desengaños, ha visto á sus pies un abismo insondable, en que el género humano iba á derrumbarse, y volviendo los ojos hácia atrás, ha adquirido la triste conviccion de que ni la estéril Filosofía

del siglo XVIII puede organizar el mundo, ni las instituciones antiguas son capaces de satisfacer las necesidades de los pueblos si se las condena á vivir en una inmovilidad perpetua, y no se desenvuelven los ricos gérmenes de ventura que ocultan en su seno. La ciencia debe esplotar las minas de la Historia, y sin romper la cadena de los tiempos, tiene obligacion de dar á la Filosofia toda la importancia que reclama la perfectibilidad del entendimiento humano. La Historia es el punto de partida, y la Filosofia la brújula que ha de encaminar al hombre por la senda que le ha señalado la Providencia: porque no ha nacido el ser mas grande de la creacion para encerrarse en el círculo estrecho de lo presente, sino para desenvolver sus facultades hasta un punto casi indefinido, y que se escapa á los ojos de los que mas leen en el porvenir.

Por eso la ciencia del Derecho, que estudia al hombre desde que nace hasta que pesa sobre él la losa del sepulcro; que pone en relieve las leyes eternas que rigen el mundo moral; que abarca el anchuroso campo de las relaciones domésticas, sociales y políticas del hombre, y que da luz á importantísimas verdades, que son de todos tiempos y de todos paises, ni puede romper con lo pasado siguiendo las inspiraciones de Bentham, ni negar, esclavizada con las cadenas de Savigny, la perfectibilidad de la inteligencia, que, rica con el tesoro de nuestros mayores, le aumentará con nuevas y fecundas adquisiciones. La ciencia del Derecho sin la Filosofia es una ciencia sin porvenir, y sin la Historia es una estatua sin pedestal, ó un edificio sin cimiento.

Por eso es tan difícil y penoso el estudio del abogado. El talento de mas osadía y de mas actividad se aturde y casi desfallece al contemplar el inmenso cúmulo de disposiciones romanas, españolas y canónicas que forman el cuadro de la ley escrita; sin embargo, el jurisconsulto debe recorrerle, y despues de este árduo trabajo aun tiene que consumir largas y fatigosas vigiliass para llenar su mision cumplidamente. ¿Cuál es el espíritu de la Legislacion romana, de la española y de la canónica? Preciso es para penetrarle ascender á los orígenes mas remotos, desenterrar hechos oscuros y no bien comprendidos, inquirir las necesidades de las generaciones que han muerto, desentrañar los elementos que componian las sociedades antiguas, enlazar los eslabones de la cadena de los tiempos, y estudiar detenidamente la marcha y las tendencias de la huma-

nidad. Y aun despues de este largo exámen no queda satisfecho el deseo de ciencia en que arde el corazon del jurisconsulto. ¿Qué mejoras puede recibir la Legislacion presente? A esta pregunta es tambien necesario contestar. El vasto campo de la Filosofia se despliega entonces á nuestra vista, y la razon fuerte y organizadora, estudiando lo que el hombre ha sido y lo que debe ser, formula el porvenir que los pueblos tienen derecho á esperar.

Siendo tan vasto el estudio del jurisconsulto, preciso es poner en órden las diversas partes de que se compone. Para dar armonía al sistema de trabajos literarios que ha de emprender el alumno de Jurisprudencia debe comenzarse por bosquejar el pensamiento que tiene que desarrollar en el curso de sus tareas. Así conocerá los grandes fines que la ciencia del Derecho se propone, y podrá dar unidad á complicados y difíciles estudios, que sin ella serian un caos inesplicable é incomprensible. Esa es la causa por que en octubre de 1842 se mandó comenzar el estudio de la Jurisprudencia por los Prolegómenos del Derecho, es decir, por una idea general de lo que el alumno debe estudiar en los diez años que se exigen para obtener el grado de doctor. Esta idea general es la que nos proponemos desenvolver en una série de artículos, que principiará en el número próximo; en ellos daremos á conocer la naturaleza de las leyes, de los derechos, de las obligaciones, de los delitos y de las penas; examinaremos la influencia de la Filosofia y de la Historia en el estudio de la Jurisprudencia; investigaremos los elementos que componen el Derecho político, administrativo, civil y penal de nuestro pais; nos ocuparemos en el Derecho romano y canónico, y diremos por último qué es la Economía política, el Derecho internacional, la Diplomacia, y á qué debe reducirse el estudio de las Legislaciones comparadas.

Larguísima y trabajosa es la carrera del jurisconsulto; mas no por eso debe arredrarse el que de veras ame la felicidad de su patria; y sintiendo latir en su seno un corazon generoso, quiera sacrificar sus horas de placer y de descanso en las aras del interés público. La abogacia española yace en un triste y desdorado abandono; á vosotros toca, alumnos de las universidades, desterrar ese abatimiento culpable, y alzar nuestra Jurisprudencia á la altura que reclama la civilizacion del siglo. Nutrid vuestra alma con la sublime idea de la Justicia; adornad vuestros talentos con

las riquezas de la ciencia, y tiempo vendrá en que seáis abogados verdaderamente dignos de este ilustre y respetable nombre. — *Santiago Diego Madrazo.*

LA ECONOMIA SOCIAL.

La sociedad está animada de un movimiento constante y eterno hacia su perfeccion; tiene una tendencia irresistible y siempre viva al progreso, á los adelantos; y la Filosofía es la antorcha que ilumina la senda que ha de recorrer aquella para conseguir su grande objeto. Por esta razon la mision filosófica es siempre noble y elevada, encerrando en su seno las esperanzas y el porvenir dichoso de las sociedades. Así, cuando en el siglo XVI, recién salidas las naciones de la edad media, y todavía oprimidas por la barbarie feudal y por los excesos del poder, necesitaban una reforma trascendental en sus instituciones, la Filosofía fue desarrollando lentamente y dando vida á los principios de la ciencia política. A su vigoroso impulso se conmovieron despues las sociedades hasta en sus mas íntimos cimientos, y se realizaron las revoluciones políticas, que todavía agitan á algunas naciones. Sin embargo, en las mas cultas y adelantadas ya tocan su término las revoluciones, despues de haber alcanzado el triunfo brillante de las constituciones libres. Estas han impuesto á los gobiernos, como condicion esencial de su existencia, procurar el bienestar y la felicidad de los pueblos. Empero despues que han logrado los pueblos la consignacion de este principio, ¿nada les queda que desear? ¿Han tocado el límite de su carrera? No, aun no se ha realizado el bienestar, el alivio de su miseria, ni las mejoras en su condicion; por esta razon, despues de las revoluciones se hace indispensable la reorganizacion social. Revolucion, que pueden hacer tranquilamente los gobiernos, si son previsores, y estan dotados de aquella inteligencia elevada que, penetrando en el porvenir y conociendo las necesidades de la sociedad, se adelanta á satisfacerlas por medio de concesiones prudentes y oportunas. Pero ¿cómo realizarán los gobiernos tan alta mision? El espíritu humano ha creado en nuestra época una ciencia que les sirva de guía, nueva rama del árbol ya inmenso de los conocimientos humanos, bajo el nombre de *Economía social*.

Esta ciencia tiene por objeto estudiar el mal-estar, la miseria y las angustias que afligen á las clases numerosas de la sociedad, para aplicarles los remedios correspondientes, promoviendo el progreso material, intelectual y moral de los pueblos. Por esta razon investiga las causas de ese malestar, y las encuentra principalmente en la desigualdad monstruosa de condiciones, en la poblacion muy superior á la produccion de las subsistencias, en el estado presente de la clase agrícola, en la situacion lamentable de las clases manufactureras, en el progreso del pauperismo, en la instruccion superior prodigada con demasia, que crea un número de capacidades mayor que el de las profesiones sociales, en el saber difundido por las masas, sin enlazarlo con la educacion moral y religiosa, y finalmente en el descuido de los gobiernos respecto de los intereses materiales y morales de los pueblos.

Asi esta ciencia, despues de mostrarnos que la desigualdad de fortunas es una consecuencia inevitable del derecho de propiedad, base fundamental de las sociedades, y de pintarnos el influjo que tiene en la miseria y malestar de las clases pobres, recurre á los sentimientos cristianos, y les inspira la resignacion, la sobriedad y el amor al trabajo, asi como enseña á las ricas la alta mision de proteccion y beneficencia que son llamadas á ejercer sobre las primeras; despues de determinar con una precision casi matemática las leyes constantes que siguen los incrementos de la poblacion, y de compararlos con los que al mismo tiempo tienen las subsistencias, encuentra estos en razon inversa de los primeros, y lamenta dolorosamente la imprudencia de algunos gobiernos en haber promovido directamente el progreso de la poblacion, cuando debieran haberse ocupado en ponerle límites. Despues examina las miserias á que está de continuo espuesta la industria fabril, ya por las variaciones de los jornales, ya por las alteraciones imprevistas que tiene en su marcha; espone la influencia de las fábricas en la salud de los obreros, en la degradacion fisica de su estatura y de su fuerza, en la mortandad principalmente de los niños, y, lo que es mas triste, en la degradacion moral, en la prostitucion y libertinaje que ocasiona principalmente la mezcla de sexos y edades. Finalmente compara la criminalidad de las clases obreras con la de las agrícolas, concluyendo con mostrar las mejoras que conviene adoptar para evitar estos males que causa la industria tal como se halla orga-

nizada actualmente. Del mismo modo estudia los inconvenientes inseparables de la profesion rural, tales como las calamidades atmosféricas, la falta de ocupacion en las estaciones rigurosas, la dificultad del proletario en pasar al estado de propietario, los males del cultivo en grande, y los de la escesiva subdivision de las propiedades, y espone despues para corregirlas en lo posible los medios de organizar y dirigir la industria agrícola. Llamam tambien su atencion los vicios y la ignorancia de las clases obreras, especialmente la influencia desastrosa del juego y de la bebida en la miseria, en la locura y en el crimen; la de la vanidad y del lujo de las mugeres en su prostitucion y libertinaje; demuestra que á pesar de ser cierto que la ignorancia influye en la miseria, no por eso la instruccion primaria es suficiente para prevenir la indigencia ni los delitos de dichas clases, y que es preciso invocar los sentimientos cristianos, añadiendo á aquella la educacion moral y religiosa. Los gobiernos, creyendo asi dar impulso á la civilizacion, han tendido con demasia á favorecer la instruccion superior, prodigándola á las masas, de donde ha resultado forzosamente en las profesiones literarias un número de individuos que no pueden tener empleo en la sociedad, y en quienes los estudios elevados producen una escitacion peligrosa del orgullo, de la vanidad y de la ambicion, haciéndoles alimentar los deseos y las esperanzas mas ardientes y desarregladas de gloria, de poder y de placeres materiales. Ademas, las novelas, los dramas, en que tan frecuente es la apoteosis del crimen el público y la prensa periódica, todos estos elementos procuran escitar los sentimientos de la vanidad y de la ambicion. Por tanto, la Economía social estudia profundamente la influencia de la cultura intelectual en la locura, en el suicidio y en el crimen, males que se multiplican con el movimiento activo de la civilizacion; y comparando la criminalidad con el grado de instruccion de los acusados, deduce la triste consecuencia de que los crímenes no disminuyen con la civilizacion, y que no basta para reprimirlos la sola instruccion literaria, siendo de una necesidad inmensa y perentoria adoptar una reforma fundamental en la educacion del pueblo. Tambien demuestra los graves inconvenientes de que los gobiernos se entrometan en la administracion de los intereses municipales y provinciales, que debe estar á cargo de los pueblos, no compitiendo á aquellos mas que el cuida-

do de los generales del Estado. Por último, enseña á los gobiernos que promuevan eficazmente, ademas de los intereses políticos, los materiales, morales y religiosos, de cuyo abandono resulta el malestar y la miseria de los pueblos. Los intereses materiales se fomentan facilitando los medios de comunicacion, organizando instituciones de crédito, desarrollando la agricultura y la industria, evitando los impuestos escesivos y ruinosos; pero, aunque muy importantes, no son suficientes para la felicidad social, que exige las otras dos clases. Por lo que es indispensable la enseñanza y educacion del pueblo, el fomento de la beneficencia pública, la represion y castigo de los crímenes, la reforma moral de los delincuentes y la escitacion y proteccion religiosa.

Tal es el cuadro rápidamente bosquejado de los objetos cuyo conjunto constituye la ciencia naciente que queremos dar á conocer; fácil es distinguirla de la Economía política y de la administracion, cuyos resultados aprovecha; ella es de una importancia inmensa, pues enseña á los gobiernos y á los pueblos cómo puede realizarse la reorganizacion social, que evite los graves peligros y terribles desastres que amagan á las sociedades modernas, á causa del malestar y de la miseria de las clases numerosas. Ciencia que inspira un interés profundo y sorprendente, porque alzando á nuestra vista el velo de brillo y de felicidad aparente que cubre á las naciones mas avanzadas en la carrera de la civilizacion, nos presenta las miserias y las desgracias que en ellas afligen á las clases numerosas del pueblo. Asi, vemos con asombro las hambres periódicas é inevitables de la Irlanda y el pauperismo horroroso de la Inglaterra, á pesar de la masa inmensa de la riqueza británica; del mismo modo que los vicios, la locura, el suicidio, la intensidad de los crímenes multiplicarse en Francia con el desarrollo de la instruccion y de la civilizacion. De donde resulta una importante verdad, y es que el progreso de la riqueza de una nacion, su ilustracion y todos los demas elementos de la civilizacion no son en sí mismos un bien, si no se los dirige acertadamente á un fin único y supremo, que es el bienestar del mayor número de sus habitantes; y que los gobiernos no cumplen su alta mision con procurar solamente el desenvolvimiento de aquellos elementos, sino que ademas deben darles la direccion conveniente para que no se conviertan en peligrosos y fu-

nestos á la sociedad. Por otra parte, nosotros amamos esta ciencia con un interés entrañable, viendo que sus principios de reorganización social quizá se pueden realizar mas fácilmente que en otros países, en nuestra España, fuera de otras consideraciones, por la de conservarse con pureza y calor en el corazón de las masas el sentimiento religioso tan noble y elevado. Por tanto, recomendamos eficazmente su estudio y meditación á los hombres públicos que por su posición pueden tener alguna influencia en los destinos de nuestro país, y muy especialmente á la juventud literaria, cuyos sentimientos ardientes y generosos encierran la esperanza y el porvenir dichoso de la nación española. Por último, decimos al público con indecible satisfacción, que ha sido un (1) ilustre español el primero que ha dado unidad y carácter científico á la Economía social; talento activo y benéfico que, sistematizando los resultados de muchos viajes filantrópicos, y una erudición acendrada y brillante en todos los ramos de las ciencias morales y políticas, ha hecho á la causa de los pueblos y de la humanidad tan eminente servicio.—*Salustiano Ruiz.*

ESTADÍSTICA DE ESPAÑA.

ARTICULO PRIMERO.

Consideraciones generales.—Terminatorio.

Nada es mas frecuente que oír á los que algo piensan sobre cosas públicas achacar la culpa del desarrreglo administrativo, en negocios de Hacienda sobre todo, á la falta de datos estadísticos. Tan grande en efecto es la importancia de estos conocimientos, que, sin su auxilio, cuantos proyectos de engrandecimiento mediten los administradores de los Estados serán edificios sin base sólida, deberán su buen éxito á una feliz casualidad, que no es por cierto la antorcha que debe iluminar al género humano, y por lo regular no traspasarán la esfera de esas brillantes teorías concebidas en la paz del gabinete, que se estrellan contra una enemiga realidad cuando son arrojadas á hacer fortuna por el mundo. Imposible es de todo punto manejar con destreza los intereses de un pueblo si se ignoran las cualidades que le caracterizan, si no se conocen las ventajas y desventajas de su posición geográfica, la distribución de su territorio, su población, sus productos agrícolas, sus productos industriales, los artículos de su comercio, sus fuerzas, sus impuestos y su ilustración. Hé aquí todo lo que comprende la Estadística, almacén de datos históricos sin cuyo estudio la Econo-

mía política á muy poco útil conduce, y á duras penas puede merecer el nombre de *ciencia de gobierno*. ¿No será acaso el olvido de semejantes datos uno de los motivos de la esterilidad de la Economía, ó mas bien dicho de la tirantez de sus principios, que ella misma confiesa tienen que modificarse para ser aplicables al gobierno de las sociedades? ¿No deberá á esto el verse precisada á hacer la confesión humillante para una ciencia que aspira al título de *directora de los pueblos*, de que su destino se cifra en *no hacer*, de que en ella hay que aprender mucho, y muy poco que ejecutar? Por eso la Economía política, tal como la han explicado los discípulos de Smith, ha dado origen á discusiones superfluas; por eso ha proclamado como indestructibles axiomas principios que en la aplicación hubieran producido funestas consecuencias; por eso se ha visto á los hombres públicos abandonar la senda que ella les marcaba, y por eso finalmente ha empezado á sufrir una reforma que llegará á convertirla en ciencia verdaderamente social. El bienestar de los pueblos reclama que se fije la vista en esos trabajos de que en gran parte pende el conocer las verdaderas leyes á que vive sujeta la humanidad, leyes que no debe olvidar un solo momento si ha de acercarse al grado de perfección que busca, sin que obstáculos ni desgracias la arredren; ese es el motivo que tenemos para recomendar un estudio de que necesita el economista tanto como de la historia el político, y de la anatomía el médico.

En nuestra España, que tiene la gloria de haber precedido á otras naciones en muchos adelantos, y la desgracia de no haber sabido aprovecharse de ellos, se trabajó con bastante afán á mediados del siglo último en la formación de la Estadística; y varias veces, alguna de fecha muy reciente, se ha emprendido en nuestros días igual tarea. Es, sin embargo, muy poco lo que se ha adelantado, sin que otro recurso quede que el de escoger lo mas verosímil entre los confusos datos que por diversas partes andan esparcidos, y que con bastante acierto ha sabido reunir y coordinar un extranjero (Moreau de Jones). Como la acción del gobierno no ha solido llegar á los pueblos sino para hacerse sentir de una manera desconsoladora, como en medio de tantos trastornos y vaivenes, que desde lejanas épocas han traído desmantelada nuestra patria, mas veces ha escudriñado aquel la pública riqueza para aumentar sus cargas que para aliviarla de ellas, la desconfianza ha cundido en tanto grado, que buscan los pueblos su salvaguardia en la confusión y falta de exactitud de sus censos, burlando así las indagaciones que el gobierno por lo regular ha hecho, valiéndose cabalmente de la autoridad exactora, la menos á propósito, puesto que es la que inspira mas recelos. Así es que hemos llegado ya al punto de ser poco menos que imposible lograr este linaje de noticias de una manera directa. Obra debe ser la Estadística que nazca de un constante trabajo, de una atención no interrumpida, obra que no se confíe solo á los ayuntamientos, á quienes se ha albrumado con interrogatorios no muy claros ni pertinentes, obra, en fin, que en su misma larga duración lleve estampado un sello que garantice el acierto con que está ejecutada. Lejos de ello, entre nosotros se ha querido levantar el edificio al golpe de una barilla mágica, «en poco tiempo y sin gastos!» Nada tiene por consiguiente de extraño el que tan irregular y ruinoso haya salido. *(Se concluirá.)*

(1) Lecciones de Economía social, por D. Ramon de la Sagra.